

Una segunda intervención papal la tendremos con motivo de la 1ª ULTREYA MUNDIAL que se lleva a cabo en Roma el 28 de mayo de 1966. Ella se ha constituido sin lugar a duda, hasta nuestros días, en verdadero un jalón histórico.

Sus palabras en esa oportunidad que han hecho historia en la historia de los Cursosillos, canonizaron en cierto sentido muchas expresiones del léxico del Movimiento de Cursosillos: el "estilo de los Cursosillos"; "lo fundamental cristiano"; "los vivos colores de la Gracia"; "los que pisan fuerte en la vida"; "el sentido peregrinante de los Cursosillos"; su entronque con el "cristianismo primitivo"; "la conciencia de ser Iglesia", el júbilo y la riqueza de "la vocación cristiana" en virtud del "compromiso solemne del Bautismo"; "el encuentro y amistad personal con Dios y en la comunión con los hermanos" ... Y tantas y tantas expresiones que se han transformado en claves y estímulos, espaldarazos y compromiso.

Por el valor que tuvo y que tiene, y por la trascendencia y profetismo que ha tenido en el tiempo, reproducimos a continuación ese Mensaje del Papa Pablo VI:

CURSILLOS DE CRISTIANDAD
1ª ULTREYA MUNDIAL
ALOCUCION DE SAN PABLO VI
ROMA, 28.05.1966



Cursillistas de Cristiandad, hermanos e hijos amadísimos:

¿Quiénes sois vosotros y de dónde venís?

¿Cuántos sois y qué secreto poder a todos os ha congregado hoy en Roma?

La respuesta a estas preguntas nos la acaba de dar, en sus cordiales y fervorosas palabras - que agradecemos vivamente - el señor Cardenal de Tarragona. La habríamos adivinado igualmente cuando, al entrar en estas salas, pasábamos entre vosotros.

Vuestras aclamaciones nos iban descubriendo vuestros puntos de origen: venís de España, fecunda siempre en instituciones y obras para la Iglesia; venís de Portugal, donde el estímulo de renovación espiritual sacude mentes y corazones; venís de Méjico y de otros países del Norte, del Centro y del Sur de América; venís de Filipinas y del Extremo Oriente, de Asia, de las naciones nuevas de África.

Sois muchos; sois millares los que estáis aquí, y representáis a los cientos de miles que han participado en la misma lluvia de gracias, y están animados de idénticos ideales, bebidos en una fuente común: ¡vuestros Cursosillos!

"Cursosillos de Cristiandad": ésa es la palabra, acrisolada en la experiencia, acreditada en sus frutos, que hoy recorre, con carta de ciudadanía, los caminos del mundo. Y es esa ya universal expresión el resorte mágico que en este día os convoca a Roma.

¿Para qué? Para actuar con ello en vosotros el sentido peregrinante que da estilo a vuestro método. Para saturar vuestro espíritu en el cristianismo primitivo de la Roma sacra; para percibir con mayor intensidad en vuestras vidas el misterio de Cristo presente en Pedro;

para tomar conciencia de ser Iglesia; para dejamos enardecer por la fascinación del momento pentecostal que, con el Concilio, la ha invadido en su realidad profunda y en sus movimientos y manifestaciones vitales.

¡Cristo, la Iglesia, el Concilio! ¡Qué larga conversación la que abren estos temas! Dejados deciros una palabra del primero; de los otros dos os sugeriremos unas breves reflexiones.

IMPORTANCIA DE LO FUNDAMENTAL CRISTIANO.

Ante las transformaciones del mundo actual que deja, con facilidad y rapidez, superados unos tras otros los modos de vida; ante el fenómeno del tiempo que con sólo su paso enmohece las armas, es admirable el dinamismo que el Espíritu Santo infunde en la Iglesia, despertando iniciativas y obras que, sin necesidad de destruir ni aminorar fórmulas e instituciones todavía vigentes, adornan de nueva eficacia y lozanía el mensaje evangélico.



Más, si cambian los tiempos y algunos métodos envejecen, si surgen nuevas manifestaciones del espíritu, la tarea permanente del laico seguirá siendo la inserción del cristianismo en la vida, mediante el encuentro personal con Dios y en la comunión con los hermanos. El seglar, al formarse en cristiano, reforma su mentalidad y conforma su vida con la imagen de Cristo, por medio de la fe, la esperanza y la caridad; transforma, actuando en plena responsabilidad propia, las estructuras temporales en las que está inmerso; guiado en su acción por la mirada de Cristo, trata de rehacer continuamente el mundo, según el plan y designio de Dios.

Pende sobre la humanidad, en este preciso momento de su historia, la amenaza de quedar derrotada, en virtud de su mismo progreso; existen novedades, en la época actual, que sin duda son buenas y útiles al hombre; pero hay también cambios e innovaciones en el vivir moderno que gravan desordenadamente sobre la vida religiosa y la ponen en peligro, dejando al hombre en la incertidumbre, y no rara vez en la angustia.

Van quedando atrás, por fortuna, los tiempos en que la profesión cristiana en nuestros pueblos, tradicionalmente católicos, se relegaba al ámbito individual y privado, sin trascender al social, profesional y civil. Un más elevado nivel de cultura teológica y litúrgica, el acceso de los seglares al apostolado organizado, particularmente en las filas de la Acción Católica, han acercado más la religión a la vida. Pero un enfoque demasiado sentimental y casi exclusivamente piadoso y devocional en los métodos pastorales, el no dar siempre la importancia debida al núcleo esencial y a lo fundamental cristiano, entre otros factores que sería largo examinar, han hecho que, en no pocas de nuestras estadísticas y dentro de nuestros templos, aparezca acusador el desigual porcentaje de práctica religiosa entre el hombre y la mujer, entre el niño y el adulto.

LA FIGURA DE CRISTO.

¿Será la figura de Cristo -nos preguntamos ante estos fenómenos- capaz todavía de despertar el entusiasmo en una juventud víctima a veces de la desilusión? ¿Tiene aún el

Evangelio entrada en el hombre fuerte, el jefe de industria, el catedrático, el obrero, en la ciudad como en el campo? Los ideales cristianos que configuraron al conductor y guía de otras épocas, que han sido buenos para hacer santos en todas las clases y estamentos sociales, que han engendrado varones perfectos, maestros del vivir, artífices del progreso, ¿serán válidos para nuestra época?

La respuesta, felizmente afirmativa, la encontramos en vosotros. Al veros, el alma se abre a la esperanza: la religión, con sus valores, si es presentada rectamente, conserva todavía su poder de atracción, su interés en los hombres, en los jóvenes que, según vuestro lenguaje, "pisan fuerte", tienen estilo, con puesto en las profesiones, con influjo en la vida. Más aún, la llamada al cristianismo no es para versátiles o tímidos, para los que se detienen en la mitad del camino o se entregan a oportunismos y viles compromisos.

El hombre acabado y perfecto, el hombre valiente y seguro de sí mismo, el hombre capaz de actuar y de amar, es siempre buen alumno de la disciplina de Cristo.

LLAMADOS, DISCIPULOS, TESTIGOS, MIEMBROS VIVOS DE CRISTO.

¡Oh qué riqueza de valores encierra la vocación cristiana! Recordadlo siempre; vividlo. A Cristo os une el compromiso solemne del Bautismo; a El os ligan las relaciones vitales de los Sacramentos, que hacen circular, por vuestras almas, su sangre redentora. Cristo ocupa el centro de referencia de la historia universal, cósmica y humana: porque todas las cosas fueron hechas en El y por El; todo lo puso el Padre bajo su poder; a todos El atrae desde la cruz; y El enlaza también con el corazón de cada uno como amigo; a todos invita a su gran empresa.

¡Oh hombres, oh jóvenes que tenéis la sana ambición de las cosas grandes y hermosas! Sabed, con alegría, que podréis ser, que debéis ser, que ya sois, si lo queréis, de Cristo. De Cristo Verbo Encarnado, Hijo de Dios, Mesías del mundo, esperanza de la humanidad y único Maestro, de Cristo pan de vida, Pontífice, víctima, mediador entre Dios y los hombres.

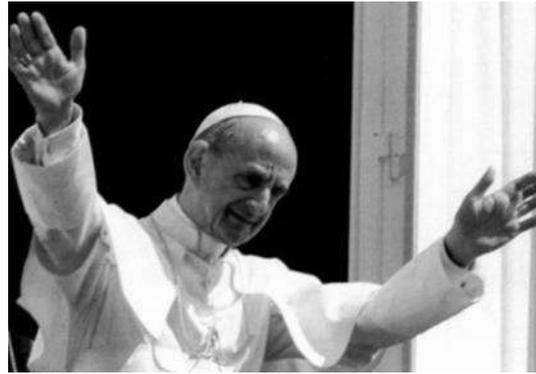
Sí; vosotros sois sus llamados, sus discípulos, sus testigos, miembros vivos, entrelazados en su inmenso y único Cuerpo Místico.

EL SENTIDO DE IGLESIA ES NORTE, PALANCA, LUZ Y MANANTIAL DEL MOVIMIENTO DE CURSILLOS.

Habéis querido venir aquí, centro y corazón de la Iglesia, para sentir más de cerca sus palpitations, para acrecentar vuestro ya grande amor hacia Ella, para tomar conciencia más viva de vuestra pertenencia al reino de Dios sobre la tierra, para afianzados en los deberes y exigencias apostólicas que de ello derivan.

Sabemos que en vuestra palestra de espiritualidad y apostolado, en el Movimiento de Cursosillos, el "sensus Ecclesiae" es norte que orienta, palanca que mueve, luz y manantial que inspira y vitaliza. Llevaos de esta visita a Roma, Iglesia reina que preside la caridad, un amor hacia la Iglesia mayor aún, si pudiera ser, del que os devora, un propósito decidido de hacer Iglesia

Mas, recordad siempre que: "no es la conformidad con el espíritu del mundo, no es la inmunidad frente a las disciplinas de una razonable ascética, no es la indiferencia hacia las libres costumbres de nuestro tiempo, no es la emancipación ante la autoridad de los prudentes y legítimos superiores, no es la apatía hacia las formas contradictorias del pensamiento moderno lo que puede dar vigor a la Iglesia... sino su actitud para vivir según la gracia divina, su fidelidad al Evangelio, su cohesión jerárquica y comunitaria ("Ecclesiam Suam".- núm. 47).



EL POSCONCILIO.

Y, finalmente, una breve reflexión sobre el Concilio, diríamos mejor sobre el Posconcilio. El desarrollo doctrinal de sus documentos - al igual que lo ha sido su elaboración - es obra del magisterio de los Obispos, coadyuvados por los peritos; mas su estudio, difusión y aplicación toca a toda la Iglesia.

Nos conmueve la delicadeza con que, en nuestra humilde persona, depositáis vuestra gratitud al Episcopado del mundo entero por el don del Concilio celebrado. Al ganar el Jubileo en nuestra Catedral de Letrán, pedid al Espíritu Santo que siga iluminando y guiando al pueblo de Dios; que pastores y fieles sepamos aprovechar y hacer rendir los talentos confiados a la Iglesia en este período de su historia: para realizar la imagen ideal de la Esposa Santa e Inmaculada (Cf. Eph. 5, 27), para crecimiento y aumento del Cuerpo Místico de Cristo, para la unión de todos los cristianos, para la recristianización del mundo entero.

En esta esperanzadora tarea, el Concilio especifica vuestro cometido con palabras que bien pueden formar parte de vuestro programa; "Los seculares han de procurar, en la medida de sus fuerzas, sanear las estructuras y los ambientes del mundo, si en algún caso incitan al pecado, de modo que todo esto se conforme a las normas de la justicia, y favorezca, más bien que impida, la práctica de las virtudes. Obrando así, impregnarán de sentido moral la cultura y el trabajo humano" ("Lumen Gentium", núm. 36).

¿No es eso lo que vosotros pretendéis al querer sustituir en el alma las tinieblas del pecado con los colores vivos de la gracia, y al querer poner transparencia de fe luminosa donde antes había duda, tormento, egoísmo?

Sea vuestro Posconcilio una primavera de flores cristianas que alegren . el paisaje del mundo, y una aurora de nuevas luces que marquen vuestro camino y el camino de los hombres que, quizá sin saberlo, también se dirigen hacia Dios.

GOZO SOBREABUNDANTE DEL PAPA.

Amadísimos hijos; La visión de los males que afligen a la Iglesia y a la humanidad, muchas veces oprimen nuestra alma. Mas permitidnos expresar el gozo sobreabundante que, en estos momentos, la inunda ante el coro inmenso de vuestra fe viril en Cristo, de vuestra fidelidad a la Iglesia, de vuestra fervorosa adhesión a esta cátedra de Pedro y al ministerio de la jerarquía episcopal.

¡Cursillistas de Cristiandad!

Cristo, la Iglesia, el Papa cuentan con vosotros. Cursillistas de Cristiandad: ¿Seréis siempre apóstoles?

(Los Cursillistas contestan al Papa con un "sí" entusiasta y unánime.)

¿Trataréis con vuestro testimonio de que la Iglesia aparezca al mundo bella, como Cristo la vio, la quiso, la amó?

(Nuevamente se responde con un "sí" clamoroso.)

¿Estáis listos para realizar el programa del Concilio?

(Se repite el "sí", más entusiasta todavía.)

¡Gracias, gracias! ¡San Pablo os aliente; la Virgen, Reina de los Apóstoles y Madre de la Iglesia, ¡os ampare!

En nombre de su Hijo, recibid nuestra más amplia y cordial bendición Apostólica.